



El cambio en Marruecos

Consalvo Francalanza*

EL fallecimiento a fines de Julio del Rey Hassan II que ha regido los destinos de Marruecos durante los últimos 38 años y su ordenada sucesión por su hijo Mohamed Ben al Hassan, entronizado como Rey Mohamed VI y reconocido como Príncipe de los Creyentes (Emir Al Muminin) y descendiente del Profeta Mahoma, hacen oportunas algunas reflexiones sobre lo que está ocurriendo en este país, inmerso en un apasionante proceso de transición política y económica que trata de conciliar la tradición con la modernidad.

Los apenas catorce kilómetros que separan la península ibérica de las costas de Marruecos constituyen un salto cultural y temporal además de puramente geográfico.

Lo que diferencia a Marruecos

NUESTRO inmediato vecino del Sur no comparte con nosotros ninguno de los tres pilares en que se asienta la civilización europea: filósofos griegos, religión cristiana y derecho romano. No es que sea en modo alguno una civilización inferior sino que es diferente, aun-

* Abogado y periodista. Tánger (Marruecos).

que algo de Grecia y de Roma ha llegado a estas tierras bien a través de Al Andalus o bien de la época del Protectorado.

En Marruecos lo esencial es el Islám del que acertadamente se ha dicho que es más que una religión, ya que su carácter globalizador lo convierte en un modo de vida. Hasta tal punto permea los aspectos más triviales de la vida diaria de todo musulmán.

Aparte de esta importantísima diferencia civilizacional, Marruecos se diferencia de España en que no forma parte del privilegiado Primer mundo sino que es un país del Tercer mundo, con un bajísimo índice de desarrollo humano. La diferencia de renta entre las riberas Norte y Sur del Mediterráneo no deja de aumentar porque la globalización que vivimos está de hecho extremando las desigualdades en el mundo actual. Hay datos realmente estremecedores: en 1990 la renta media per cápita del 20% más rico de la población mundial es 60 veces mayor que la renta media del 20% de la población más pobre del planeta (en 1965 era «sólo» 31 veces mayor). Hoy ese mismo 20% privilegiado consume el 86% del gasto mundial mientras que al 20% más desfavorecido sólo le queda el 1,3% del gasto mundial. Con el agravante, como ha puesto de relieve Giovanni Arraigui, de que los países ricos son muy rígidos, en el sentido de que es muy difícil acceder a este selecto grupo y de hecho sólo un país -Japón- ha logrado dar el salto a lo largo de los últimos 150 años.

Es importante tener en cuenta esta perspectiva global cuando se considera el caso de Marruecos, un país con una renta de unos 1.300 Dólares, donde el 56% de los niños no está escolarizado, donde el analfabetismo ronda el 60% de la población (o sobrepasa el 90% entre las campesinas del Rif), en el que el 70% de las viviendas rurales no tiene agua potable y el 85% carece de electricidad. Todo eso a catorce kilómetros de Algeciras.

Un país abierto al futuro

A PESAR de estas dificultades objetivas, que se ven agravadas por un muy desigual reparto de la riqueza que hace pensar a veces en la existencia de dos o tres Marruecos diferentes, éste es un país que nunca ha tenido dudas sobre la forma de afrontar su futuro. Hay que reconocerle al difunto Rey Hassan que siempre tuvo muy claro que deseaba para su país un sistema político participativo y una economía de mercado.

Tras el desmoronamiento de la URSS esto es algo que parece evidente pero no era tan claro en los años de la post-independencia, cuando los vientos del partido único y del socialismo a la africana dominaban el continente.

En Marruecos hay partidos políticos, hay sindicatos horizontales y hay libertad de prensa. Nada de ello es totalmente perfecto, pero desde luego la situación es mucho mejor que en cualquier otro país de su nivel de renta y de su entorno geográfico. Marruecos no es Suiza ni lo va a ser nunca porque el Rey reina y gobierna de acuerdo con la Constitución y porque es un país del mundo islámico, en el que no se ha producido todavía la privatización de la relación religiosa con la divinidad, que forma todavía parte de la esfera pública. La prensa no puede publicar nada que vaya contra el Islám y el ayuno del mes sagrado de Ramadán es obligatorio para todo marroquí por el hecho de serlo y al margen de sus más íntimas creencias. Por otra parte, aun en el supuesto de que alguien criticara las decisiones del Rey -y en privado es algo que comienza a ocurrir- no hay que olvidar que el soberano es a la vez jefe político y religioso y que si la crítica puede alcanzar un día a sus decisiones políticas, es impensable que nadie le critique en su calidad de Amir al -Muminin (Príncipe de los Creyentes y descendiente del Profeta Mahoma). Hay aquí un límite objetivo a la capacidad de democratización total del sistema. Jean Daniel cuenta en un reciente artículo en *Le Nouvel Observateur* que le preguntó al Rey Hassan II pocos días antes de su fallecimiento qué ocurriría si se producía un conflicto entre la Ley coránica y la constitución civil. De la respuesta Jean Daniel sacó la conclusión de que Hassan no creía posible este conflicto «durante su reinado», lo que permite deducir que es un asunto que deberá afrontar su sucesor Mohamed VI en abierta pugna con los sectores más conservadores del Majzén y del mundo religioso de los ulemas.

En otros terrenos, en cambio, los progresos han sido muy grandes. Un año antes de su muerte, Hassan II dio un fuerte impulso personal a la causa de los derechos humanos en Marruecos y en su discurso del Trono el nuevo Soberano Mohamed VI ha prometido seguir el camino de la progresiva instauración de un estado de derecho con atención especial a los problemas de la pobreza y de la educación.

Los desafíos marroquíes

MARRUECOS. se enfrenta hoy a varios desafíos de desigual naturaleza y alcance:

El desafío del desarrollo económico:

Lo constituye la lucha contra la pobreza, el desempleo (24% en los núcleos urbanos) y las desigualdades sociales. Son la falta de perspectivas

económicas junto con una todavía alta tasa de natalidad las que explican las fuertes presiones migratorias que vive el país donde el 75% de la población tiene menos de 30 años y ve por las antenas parabólicas lo que cree ser un mundo de jauja al otro lado del Estrecho de Gibraltar. Basta sólo con ver los ojos con los que los jóvenes aquí en Tánger miran a los ferries que hacen la travesía que a ellos les está vedada ¡Cuánto no darían para poder embarcar ellos también!. Esta desesperación es la que aprovechan los traficantes de la muerte que embarcan a los jóvenes en frágiles pateras para abandonarles luego, en el mejor de los casos, en un mundo de explotación y marginalidad. De igual forma que el emigrante merece todos los respetos e incluso admiración pues nadie abandona por gusto su mundo y son los más audaces los que intentan la aventura, merecen repulsa y condena los que se lucran con el tráfico de seres humanos.

De todas formas, el mayor riesgo a medio/largo plazo para la estabilidad del sistema son las grandes desigualdades sociales y la grandísimas bolsas de pobreza que existen en Marruecos, donde el 30% de la población vive en condiciones malas o muy malas.

El desafío de la modernización

Está vinculado a la reforma de la administración y a la preparación para el reto que supondrá el establecimiento de una Zona de Libre Cambio con la Unión Europea a partir del año 2010, en el marco establecido por el proceso euromediterráneo lanzado por la Conferencia de Barcelona de 1995. Es lo que en Marruecos se llama la «mise à niveau» de su tejido productivo.

Dentro de la modernización de una administración en la que no faltan las trabas burocráticas ocupa lugar relevante la reforma de la Justicia, un sector muy tradicional en todo el mundo pero más en Marruecos, donde está dominada por la Charia islámica. Algo se está haciendo, como la separación del servicio de jueces penales o como la promulgación de un nuevo Código de inversiones o la creación de tribunales de arbitraje para resolver con rapidez los pleitos de negocios. Pero es mucho lo que se puede avanzar en este terreno, hasta llegar a una ventanilla única que facilite y agilice las inversiones extranjeras todavía muy por debajo de lo que podrían ser. Mención especial hay que hacer de la lucha contra corrupción, bandera del Gobierno de transición que ha adoptado medidas especiales de austeridad aunque todavía queda mucho por hacer en este terreno. El combate contra la droga –kif, hachis– es también relevante a estos aspectos. Las mafias de los narcotraficantes necesitan la corrupción para florecer y la fomentan. Donde hay droga hay corrupción.

El desafío del derecho político

Hay un proceso de transición en marcha pilotado desde Palacio que ha llevado a un socialista ex-condenado a muerte como Aberrahmán Yusufi al puesto de Primer Ministro. Hay que continuar por esta vía y trabajar para lograr una mayor limpieza y transparencia en los procesos electorales. El cambio debe producirse por voluntad de los ciudadanos y no sólo por impulso regio, por más que éste sea siempre sensible a la opinión de la calle.

Los derechos humanos civiles y políticos han conocido un indudable desarrollo a lo largo de los dos o tres últimos años aunque todavía no es suficiente, como acaba de poner de relieve Amnistía Internacional citando casos de desaparecidos no aclarados y de responsabilidades no elucidadas. Falta ahora desarrollar de igual modo los derechos culturales, los económicos y sociales, que van algo más retrasados.

Dentro de este campo político hay que situar el desafío del islamismo radical que se nutre de la pobreza y encuentra su mejor caldo de cultivo en los miserables arrabales de las grandes ciudades, por ejemplo Casablanca o Fez, o entre los universitarios con pocas perspectivas de encontrar empleo. No hay que minimizar el problema, porque existe, pero tampoco conviene exagerarlo porque en Marruecos está bastante controlado. Una vez más la Corona ha jugado con inteligencia y ha dividido a los islamistas entre los que han aceptado entrar en el juego político (el Partido de la Justicia y el Desarrollo cuenta con diez escaños en el Parlamento y apoya al Gobierno aunque sin formar parte de él) y los que se mantienen fuera, rechazando la legitimidad del sistema con el anciano jefe Yassin a la cabeza.

El desafío territorial

Es la cuestión del Sahara, que parece haber encontrado un principio de desbloqueo gracias a los esfuerzos de las últimamente denostadas Naciones Unidas. En principio se prevé que se haga un referéndum de autodeterminación el año próximo aunque para llegar a él todavía haya que superar obstáculos referidos a la composición de la lista de votantes definitivos (sigue habiendo disputas y ahora se acaba de abrir el periodo de reclamaciones) y a la repatriación de las gente de Tinduf. Marruecos, que ocupó el territorio tras derrotar militarmente al Frente Polisario, desea que la comunidad internacional consagre de una vez por todas esta situación, pero no llegará al extremo de poner en peligro lo obtenido hasta ahora porque esto tendría grandes efectos desestabilizadores en el país.

Mirando a España

¿Y ESPAÑA? España es el vecino hacia el que Marruecos mira constantemente y en el que también gusta de mirarse. España ha hecho una transición política y económica que en Marruecos se considera modélica. España es la puerta de Europa y a la vez la guardiana del Estrecho, la competidora en cítricos o en tomates y la que reclama de Bruselas mayores fondos para la política euromediterránea, la que consigue el mayor contrato marroquí del fin de siglo (segunda licencia de telefonía móvil), con la más alta tecnología, y la que a la vez quiere seguir pescando con técnicas tradicionales en las aguas del Sahara.

España es un socio privilegiado de Marruecos: segundo inversor, segundo socio comercial, en un país que ha iniciado un novedoso y útil mecanismo de reconversión de deuda e inversiones, con más de 800 empresas españolas establecidas ya al sur del Estrecho... A España le interesa un Marruecos desarrollado pues sólo así evitará las presiones migratorias a la vez que contará con un importante mercado consumidor junto a sus fronteras. A España le interesa un Marruecos estable porque las turbulencias a un lado del Estrecho tienen inmediatas repercusiones en el otro. Basta ver el bajón del turismo este año en Grecia por los acontecimientos de Kosovo y es sólo un ejemplo.

Por ello la política exterior española debe conceder prioridad a Marruecos y esta importancia debe traducirse sobre todo en los planos económicos y de la cooperación pero también en un mayor interés y seguimiento de cuanto allí ocurre. Es sorprendente el desinterés de la opinión pública española por cuanto ocurre en Marruecos. Probablemente es herencia de un pasado de país internacionalmente aislado y sumido de sus problemas internos, con pocos contactos con el exterior. Es inaudito, por ejemplo, que TVE todavía no disponga de una corresponsalía en Marruecos.

España es una potencia regional y no debe esperar a que las cosas evolucionen providencialmente de acuerdo con sus intereses sino que debe procurar activamente que suceda así. Es por lo que España está en Bosnia o en Kosovo, en circunstancias dramáticas y es lo que debe hacer en Marruecos. Asumiendo los costes, que los hay. Pero vale la pena apoyar el cambio que con gran esfuerzo están llevando a cabo los marroquíes, que no son un ejemplo de lo que Wolfgang Martiel ha llamado «democracia defectuosa» sino de una democracia en vía de perfeccionamiento progresivo.